

410375 410375

A Medio Siglo de la Muerte de Augusto d'Halmar:

Habrá que Partir Para No Llegar

por RICARDO LOEBELL

AUGUSTO d'Halmar (1880-1936) comienza a escribir en un ingenuo desplazamiento: emprende sus primeros viajes a travã de las lecturas de Andersen, Tolst , Gorki, Ibsen, Dickens, Poe, Bret Harte, Zola, Daudet, Maupassant, Loti, Wilde, Kipling, Conrad... Como precursor de la generació literaria del 1900, su obra se extiende desde comienzos del siglo veinte, en diferentes revistas y periódicos nacionales («Intelectuales de las y sombras», «El Mensajero de Santiago», «El Siglo»).

En la época en que aparece su primera novela, *Juana Lucero* (1907), diametralmente opuesta a la noción positivista que hab  provocado en Chile la novela social N rd (1880), de Emilio Zola, la obra de d'Halmar, partiendo de este modelo, genera otros debates en la sociedad. El joven autor crea ya en aquel momento una épica relación intertextual, cuando en medio de la novela la protagonista adopta el sobrenombre de N rd y allí se le explica que "es una novela en que sale una tipa que hace mal locos". Más adelante el narrador describe la sociedad como una psicolog : "en la novela Zolaista, abundando su poder tod , salvando a posarse en los palacios, sobre las dadas, los señores y los señas para comenzar los con la m r que de abajo recoger". El autor capta con esta novela naturalmente contraria imaginació de una sociedad en transició, en la cual el poder se desmorona de la aristocracia a un mundo de nuevos ricos sin intereses éticos. *Juana Lucero* debía iniciar una trilogía titulada «Los vicios de Chile», que quedó inconclusa.

Enfunda por el pensamiento de Tolst , funde junto a

Fernando Santaiz y Julio Ortiz de Z rtegui la Célula de Tolstoyana en San Fernando. Como comunidad agrícola debía iniciar una



El autor a los 20 años. C pia de Juan Francisco Gonzalez (1982).

luchase con la explotación de la tierra, a la vez que organizar su cultura, vivienda y trabajo, con los medios que estaban a su alcance. Aunque fue por algunos meses un importante foco de creación  tica, fracas  dando el punto de vista agr rio.

Resistencia de 1907, años que se desplazó al extranjero con un cargo diplomático, comienzan a surgir aspectos de sus travesías por el Oriente, India, Perú, Francia, España, que más adelante transformó en éticas y novelas de una realidad gradualmente trav lgada: *Guilla* (1917), *Nirvana* (1918), *Mi otro yo (De la delirio vida en la India)*, *La sombra del hombre en el espejo*, *Parón y muerte del cura Derrada* (1924), *La Vasecha de Don Quijote* (1934).

Pese a su continua colaboración desde el extranjero en la prensa nacional («Los D os», «El otro», etc.), es elogiado discretamente por la crítica, y sin ser descartado del medio cultural, su obra es someramente tratada en descripciones que lindan en perfiles biográfico-autogr ficos.

Aunque parecía contradictorio, Editorial Ercilla proyecta la publicación de su obra en 25 tomos y en 1942 recibe el primer Premio Nacional de Literatura. La crítica cumple en la medida que lo mantiene distante, de d'Halmar se habla como de alguien que no fuera de aquí ni del otro lado. De esta manera se prolonga su vida de un desplazamiento a otro. Se extrema su exiliaci n: lo lleva a s bia y al Arrieto de Santiago, y estos espacios no sólo se llenan de intelectuales, sino que también de escritores que arribaron más que una cometa para escucharlo en vivo.

En nuestros días la obra de d'Halmar sigue entre la lectura escolar y la mitolog  de lo desconocido. Una amplia gama de sus caballos, cuentos y novelas se remite a situaciones y épocas antepuestas de la cultura meridional. Sus lecturas éticas hab nadas a la profundidad y s gura de un lenguaje que deja entrever la lectura de autores extranjeros. Poco a poco su estilo se encuentra en la singularidad que lo distingue dentro de un marco  tico literario.

De su obra disponen (e indudablemente se pueden destacar) series de artículos, críticas, ensayos, memorias y crónicas semanales en un voluminoso material que descansa en d os cr quelados, que han sido rescatados, en parte, desde los archivos de la Biblioteca Nacional por Alfonso Calde n (*Recuerdos olvidados*, 1975) y por el mismo en un palimpsesto titulado *La cánula de los días*.

Una biografia literaria

En d'Halmar, vida y obra forman parte de la misma búsqueda de identidad. Su padre, Manuel Thomson, emigró a Chile en busca de condiciones de trabajo y educación. Años de nacer Augusto

Gom n Thomson (el verdadero nombre del autor), su padre, el ex-marino y comerciante británico Augusto George Gom n, hab  desaparecido y diez años despu  el joven Augusto cuando fall  su madre. De un bisabuelo de origen sueco adopta su seudónimo: d'Halmar. Esta alteración onomástica anticipa viajes e indagaciones en búsqueda de leyendas antepasadas.

En el grupo artístico «Los D os» recibí el apodo del hermano Ercilla, aunque este fracaso era compartido por todos los miembros que estaban suscritos o aquellos que deseaban escribir o anónimos en la revista.

Su labor literaria tramaza una nostalgia en que se configura una  tica que tiene la emigración y el destierro como representación. O como dice su poema «La danza invisible»: "Todo lo que me voy, sólo me voy por mi ra , no a la tierra, sino a diversas tierras de la Tierra, donde alcantar  y yacen otros interpasados".

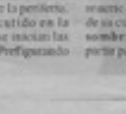
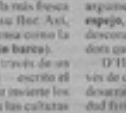
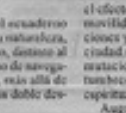
Algunas obras se basan en el escenario de béticas. Por la f gura de su naturaleza, que proviene del desajuste, dentro al s bio, la escritura del pasado de navegación se eleva en movimiento, más allá de un punto geográfico, más, en un doble destierro.

Atraído por lejanas culturas y diversas corrientes religiosas, d'Halmar traslad  al lector a un lugar distante, transformándolo en un espacio, mostrándole lo ético en búsqueda de la tempra de su  tica. En su obra el protagonista se desplaza desde América Latina al Extremo Oriente y este viaje literario no se realiza desde el Ocano Pacífico, sino que por un camino indolente, via Europa, donde aquí hace su transbordo conceptual en que recoge ideas y memorias de la moda literaria europ ea.

No obstante, se desenvuelve de conceptos nacionalistas, a lo que rechaza el pensamiento legitimista eurocentrista.

«El Nuevo Mundo de Col n tiene ya todos los vicios y, sobre todo, los excepci es del mundo antiguo... Porque s o el verdadero Mundo Antiguo: hoy vido la Ar stida y la verdadera Atlántida sea la América, y además, porque en los imperios... la más fresca da su s bia y la más sabia da su flor. Así, Hispano m rica, tan joven, piensa como la viejista Europa» (*Capitán sin barba*).

Con esta deconstrucción, a travã de un diálogo que transcurre en Paris —escrito el año 1902 en Madrid— d'Halmar insiste los éticos conceptos referentes a las culturas de los continentes en relación y las de la periferia. Aquí surge el tema más discutido en la Europa de pre guerra, cuando se inician las persecuciones éticas europeas. Prefigurando



a Octavio Paz, d'Halmar argumenta sobre la didactica del latinismo, reconociendo aquellos que lo distinguen, la heterogeneidad y pluralidad  tica y cultural de nuestros pueblos. El «Otro» en la épica occidentalidad, la excentricidad de la historia, el caracter particular de nuestra historia, y se sirve de la cultura del Oriente para aprenderla.

En *La sombra del hombre en el espejo*, d'Halmar, el viaje cotidiano en la India, le sugiere al protagonista chileno: "En América desde los dominios art cos hasta los dominios incas, no fue tal vez según algunos arqueólogos la zona de Egipto".

Distante a sus inspiradores exóticos (Pierre Loti, Rudyard Kipling y otros), el extranjerismo en la obra de d'Halmar es la experiencia del latinoamericano que comienza a establecer de sus propias huellas, empezando a vivir para un futuro imprevisible desde su morada en la urbe metropolitana. Este fenómeno es el efecto de la modernización: símbolo de movilidad y m fago, de sacras reconstrucciones y desmoronaciones que le imprimen a la ciudad su ritmo acelerado, tal como de las mutaciones que introducen las nuevas costumbres. Y, sobre todo, la crisis de valores capitalistas.

Augusto d'Halmar se aproxima hacia el continente europeo, del cual se ha desentendido espiritualmente cerca y distante a la vez, al compartir modelos de la literatura  tica, procediendo simultáneamente de un lugar de una geografía incorporada ya al canon de dicha literatura, en que se puede apreciar la religión de lo «autóctono» a lo exótico, como posibilidad de integración de América en el mundo, al seguir la corriente del progreso.

El escritor chileno vend  a ser conocido un autor «eurocentrista» que en Europa sería la nostalgia de aquella época inicial en Chile cuando había s cido la nostalgia de Europa.

El destierro en sus cuentos y cabos literarios se desarrolla en la búsqueda de un lugar de origen. All  la exploración geográfica se torna en un proceso de transformación interior. Casi en el mismo tono de Claret, argumenta en *La sombra del hombre en el espejo*, a propósito del viaje: "es el destierro desconocido de esa cosa m l y entrañada que se llama recorrer la tierra".

D'Halmar dirige a sus protagonistas a travã de cultos existenciales, desde el dolor del desarraigo humano, pasando por la confirmación física, hasta sufrir la angustia de la muerte. Un cancer que su último destierro, el de su cuerpo, lo deb  haber presentado en la sombra del hombre en espejo: "hab  que partir para no llegar".

El Mensajero Sept...

1936, 12 de mayo

Habrá que partir para no llegar [artículo] Ricardo Loebell

Libros y documentos

AUTORÍA

Loebell S., Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Habrá que partir para no llegar [artículo] Ricardo Loebell. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile